Sección Internacional

ITALIA

Decadencia del Partido Demócrata Cristiano

A pocos meses de que Italia se vio sacudida por el "escándalo del petróleo" y por las fuertes oposiciones que el primer ministro Mariano Rumor encontró entre los miembros de la coalición de centro-izquierda, respecto a las estrictas condiciones que el Fondo Monetario Internacional (FMI) exigía para otorgar un préstamo de 1 200 millones de dólares (condiciones que finalmente fueron aceptadas, obligándolo a dimitir), el reintegrado gabinete se vio de nueva cuenta disuelto a principios de junio, mostrando una gran falta de entendimiento e inconsistencia para resolver los problemas económicos de la nación.[1]

La causa de este desentendimiento político fue determinado sobre todo por las divergencias entre las dos fuerzas más importantes del Gobierno, demócrata cristianos y socialistas, acerca de las valoraciones de los mecanismos crediticios y fiscales necesarios para enfrentarse a la caótica situación económica por la que atraviesa la nación.

Los demócrata cristianos, el partido dominante desde 1947, sostenían que era necesario mantener una política restrictiva en los créditos y contener las alzas salariales para evitar una desenfrenada inflación; al mismo tiempo pugnaban por una mayor presión fiscal a fin de obtener ingresos suficientes para reactivar la producción y por restringir las importaciones a lo indispensable; de esta forma se reduciría la demanda interna, liberando con esto producción para destinarla a la exportación, y se correguiría disminuir el exceso de liquidez monetaria. Ellos afirman que solamente mediante un "plan económico de sacrificios" se podría restaurar la desmoronada economía.

Los socialistas, por su parte, veían en las restricciones crediticias una grave amenaza para las actividades productivas

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

1 Véase "Italia: problemas económicos y sociales", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1974, pp. 611-613.

y en particular para las pequeñas y medianas empresas. Consideraban que el conjunto de estas medidas incidiría negativamente en los niveles de ocupación y que con el plan de austeridad se pretendía que los trabajadores cargaran con el peso de la inflación, soportando medidas altamente deflacionistas.

No obstante estos puntos de vista divergentes, después de un sinnúmero de discusiones, y exhortados por el presidente Giovanni Leone, los líderes de los cuatro partidos de la coalición de centro-izquierda —demócrata cristianos, socialistas, social-demócratas y repulicanos— terminaron aceptando el programa económico de emergencia, restaurando la coalición. Los primeros días de julio el Senado y la Cámara de Diputados dieron el voto aprobatorio al documento.

El plan de austeridad contiene, entre otros puntos, los siguientes:

1) Disminuir la evasión fiscal y eliminar las exenciones en los ingresos por actividades profesionales.

2) Elevación del 10% en el impuesto sobre la renta a todos aquellos salarios superiores a los 6 200 dólares anuales. Esto corresponde al ingreso que reciben los obreros calificados.

3) Un alza en el impuesto a la propiedad.

4) Un incremento del 18 al 30 por ciento en los impuestos a los bienes suntuarios y elevación del 6 al 18 por ciento al gravamen sobre la carne (la carne es uno de los productos de mayor incidencia en el déficit comercial).

5) El precio de la gasolina sufrirá la cuarta alza en un año, ahora en un 13% llegando a las 300 liras el litro (1.85 dólares el galón), introduciendo cupones de 220 liras para los turistas; asimismo, se exigirá a los propietarios de autos que paguen un solo impuesto de entre 7.7 y 31 dólares, según el tamaño del motor del automóvil.

6) Se introducirá otra serie de aumentos en las tarifas eléctricas y en el transporte público, así como recargos adicionales en cuotas por servicios sociales.

Con estas medidas, que significan un gasto extra de 40 dólares aproximadamente en el presupuesto promedio familiar, las autoridades italianas pretenden recaudar 4 600 millones de dólares durante los próximos doce meses, que al extraerlos de la circulación se contraerá la demanda interna y disminuirá la tasa inflacionaria.

El Partido Comunista italiano, el segundo partido mayoritario junto con las tres grandes centrales sindicales italianas —la CGIL de tendencia comunista y la más númerosa; la CISL ex demócrata cristiana, pero de fuerte inclinación izquierdista y la UIL tradicionalmente socialista— que se reagruparon en una sola federación de sindicatos, rechazaron el paquete de medidas deflacionistas, afirmando que estaban dispuestos a realizar sacrificios, pero no estériles y mucho menos indiscriminados.

El pronunciamiento de los sindicatos eliminó la esperanza de que el acuerdo que salvó a la coalición del primer ministro Mariano Rumor, podría traer al país un período necesario de paz laboral a fin de curar la decadente economía.

Las protestas no se hicieron esperar y a mediados de julio cerca de seis millones de trabajadores de la agricultura y la industria realizaron huelgas, tanto por razones salariales como por la política crediticia y fiscal del Gobierno. El paro agrario que se prolongó por 24 horas y el industrial que duró 4 horas constituyeron una advertencia de los sindicatos al Gobierno, manifestando su repudio al plan de sacrificios implantado.

Uno de los principales objetivos de estas medidas es el de restringir lo más posible las compras en el exterior y aumentar el nivel de exportaciones para lograr una disminución en el cuantioso déficit de la balanza comercial.

En 1973 las importaciones italianas alcanzaron los 24 336 millones de dólares con un crecimiento de un 44% sobre las de 1972. Las exportaciones totalizaron 19 453 millones de dólares con un aumento del 19.5% con relación a las ventas del año anterior. Estas cifras representaron un déficit de 4 882 millones, frente a otro de 772 millones en 1972. Esta es una de las mayores preocupaciones del Gobierno de Italia. Las principales causas de este agigantado desequilibrio fue el desmesurado incremento en los precios de las materias primas, especialmente el del petróleo y algunos productos alimenticios, los que han repercutido enormemente sobre la balanza comercial.

Este fenómeno se combinó con un marcado encarecimiento de los productos italianos destinados al mercado internacional. El aumento en los costos de mano de obra —en promedio los salarios han aumentado en un 50% de 1971 a 1973— ha restado competividad a diversas mercancías, como automóviles y refrigeradores que ya no son tan baratos como solían ser, y ahora son desplazados por productos japoneses y de otros competidores, afectando sensiblemente las exportaciones italianas.

Por su parte, la agricultura no es suficiente para satisfacer la creciente demanda interna, en continuo aumento por el incremento de los salarios. Se han tenido que aumentar las importaciones de granos, azúcar, y sobre todo de carne, e incluso ya se empiezan a importar aquellos productos que son típicos de la dieta italiana, como los quesos, verduras y algunas frutas. La erogación por estas importaciones absorbe las entradas del país por las exportaciones de servicios, como la del turismo y las remesas de los dos millones de trabajadores italianos desde los demás países europeos. Otro renglón importante de salida de divisas es el de envíos al exterior por empresas foráneas.

A pesar de que las medidas aplicadas en mayo[2] redujeron el déficit de ese mes a 574 millones de dólares, inferior al de los meses anteriores —714 millones en febrero, 751 millones en marzo y 814 millones en abril— el déficit de junio sobrepasó los 900 millones de dólares. Estas medidas, que afectaban principalmente a artículos de consumo necesario y a materiales para la fabricación de productos exportables, fueron canceladas en su mayoría en los primeros días de julio por presiones de la Comunidad Económica Europea.

Estos índices han modificado el ya de por sí pronóstico pesimista respecto al déficit anual de 1974, y ahora lo estiman en la alarmante cifra de 11 000 millones de dólares.

En realidad el problema económico al

[2] Véase "Italia: problemas económicos y sociales", en *Comercio Exterior*, México, junio de 1974, pp. 611-613.

Ayuda de los miembros de la OPEP al desarrollo

La asistencia oficial prometida por los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) a otros países en desarrollo se elevó a 8 600 millones en el período comprendido de enero a septiembre de 1974, sin considerar los 3 100 millones facilitados al servicio financiero del petróleo del Fondo y más de 1 000 millones en préstamos otorgados al Banco Mundial. De los 8 600 millones destinados a los países en desarrollo, 6 200 millones corresponden a compromisos bilaterales y 2 400 millones a ayuda multilateral. Estos datos, recopilados recientemente por la Dirección de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en París, indican que un tercio (alrededor de 2 100 millones) de la asistencia bilateral de la OPEP a los países en desarrollo se ha destinado a los países que se hallan en una situación más grave según las Naciones Unidas. Una parte importante del total (3 900 millones) correspondió a ayuda no destinada a proyectos específicos, mientras que la ayuda para proyectos específicos fue de unos 2 300 millones.

Los mayores donantes desde el punto de vista de los compromisos bilaterales contraídos han sido Irán (2 800 millones) y Arabia Saudita (2 400 millones). En lo que va del presente año se han contraído compromisos multilaterales con el Banco Islámico de Desarrollo (900 millones), el Fondo Especial del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (500 millones), el Banco Arabe para Africa (250 millones, incluido el Fondo de Asistencia Técnica), el Fondo Arabe Especial para Africa (200 millones), el Fondo de Emergencia de las Naciones Unidas (150 millones), el Fondo de Desarrollo de la OPEP (150 millones) y otras varias entidades (250 millones).

La asistencia económica oficial de los países de la OPEP a otros países en desarrollo osciló entre 380 millones y 530 millones anuales durante el período 1970-73. Los desembolsos efectuados desde que terminó la guerra del Oriente Medio de 1967 alcanzan un valor acumulativo de 3 000 millones (sin incluir 600 millones de bonos del BIRF) y provinieron principalmente de Kuwait, Libia y Arabia Saudita. Hasta 1973, alrededor de 2 500 millones, es decir, un 83 por ciento de los desembolsos con fines de ayuda efectuados por los países árabes productores de petróleo, fueron destinados a Egipto, Jordania y Siria. La mayor parte del resto se destinó a otros países árabes, y algunas sumas menores a países africanos situados al sur del Sahara.

Hasta 1973, sólo Kuwait, Libia y Arabia Saudita habían prestado ayuda económica de envergadura a los países en desarrollo. Los desembolsos netos para ayuda de estos países, excluida la asistencia militar, alcanzaron un valor de unos 408 millones en 1972 y de 491 millones en 1973, lo cual corresponde, respectivamente, al 3.6% y 2.7% de su producto nacional bruto (PNB). La aportación de dichos países a los programas de desarrollo de las Naciones Unidas, al Grupo del Banco Mundial y al BID han sido mínimas o nulas, aunque Libia ha contribuido recientemente de manera importante al Banco Africano de Desarrollo. Durante el período 1970-73 también proporcionaron pequeñas sumas los siguientes países: Argelia, Bahrein, los Emiratos Arabes Unidos, Irán, Irak, Nigeria, Omán y Qatar. Si bien en 1974 se ha contado también con la ayuda de Venezuela, las cuantiosas aportaciones de Irán y Arabia Saudita siguen predominando en la ayuda de los países de la OPEP.

Las actividades de asistencia de Irán comenzaron hace poco tiempo, fuera de un préstamo de 14 millones otorgado en 1967 para un proyecto de regadío en Marruecos. Sin embargo, en este breve período las sumas prometidas han alcanzado un valor de 3 800 millones. En el período especial de sesiones de 1974 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Irán observó que, durante el primer semestre de 1974, ha proporcionado cientos de millones de dólares de asistencia bilateral y multilateral, y que ha suscrito acuerdos con 11 países en desarrollo para la concesión de 2 500 millones de préstamos a largo plazo y bajo interés destinados a subsanar las dificultades de pagos y financiar proyectos de desarrollo. Los países beneficiarios han sido Egipto (1 000 millones), India (900 millones), Paquistán (643 millones), Siria (150 millones), Marruecos (44 millones), Senegal (16 millones), Jordania (13 millones) y Afganistán (2 millones). Además, han recibido sumas no especificadas Lesotho, Sudán, Túnez y Zaire, y se han contraído algunos compromisos multilaterales: 200 millones en bonos del Banco Mundial, 700 millones para el servicio financiero del petróleo del FMI y 150 millones para el fondo de la OPEP.

El mayor acuerdo de ayuda económica concertado por Irán

Nota: Trabajo realizado en septiembre último por la Dirección de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), en París, y publicado en el *Boletín* del Fondo Monetario Internacional, vol. 3, núm. 22, de 25 de noviembre de 1974. Todas las cifras se dan en dólares.

proporcionará 1 000 millones de asistencia a Egipto. De esta suma, 250 millones se destinarán a la reconstrucción de la zona del canal de Suez, incluida la reconstrucción de Port Said. Dicha suma será otorgada como préstamo a largo plazo y bajo interés. Participarán en el programa técnicos iraníes. Irán participará también junto con los países árabes, en el desarrollo de la industria egipcia con una aportación de 400 millones. Entre los proyectos figura una fábrica de amoniaco para la cual se utilizará el gas natural del país, una fábrica de fertilizantes fosfatados en la cual se emplearán sulfuro iraní y fosfatos egipcios, y una fábrica de plásticos en la cual se utilizará nafta egipcia. Además, se destinará un préstamo de 100 millones, otorgado por Irán, a la compra de autobuses de fabricación iraní, equipos de construcción de carreteras y máquinas herramientas. Irán otorgará asimismo un crédito de 100 millones para importación y facilitará 120 millones para el financiamiento de un nuevo oleoducto a través del canal de Suez, la creación de industrias petroquímicas en diversos puntos a lo largo del oleoducto y el ensanche del propio canal. Finalmente, se creará en El Cairo un banco de inversiones, con un capital de 20 millones en el que participarán ambos países.

En el convenio de asistencia de Irán a India se prevé el envío de 500 millones de petróleo crudo a este país en un período de cinco años. Dicha suma será rembolsada durante los próximos cinco años a un interés del 2.5% con un factor concesionario del 40%. Se tiene entendido que Irán también ha vendido petróleo a India, a bajo tipo de interés, en virtud de un convenio de febrero de 1974. Se ha llegado a un acuerdo en principio sobre un programa de asistencia en condiciones muy favorables para un proyecto de explotación de mineral de hierro, la ampliación de una refinería y la creación de una empresa de trasporte marítimo con participación de capital de ambos países. En agosto de 1974, Irán convino en principio en conceder un crédito no condicionado de 400 millones a India. Se ha concertado también un acuerdo para la construcción de un complejo petroquímico para producir fertilizantes nitrogenados..

De los compromisos de ayuda contraídos por Irán, el tercero en magnitud alcanza un valor de 643 millones y es en favor de Paquistán. Comprende un primer préstamo de 580 millones, concedido en julio, para asistir a Paquistán en sus problemas de balanza de pagos y desarrollo. Ese préstamo devengará un tipo de interés del 2.5% y será rembolsado en cinco años después de un período de gracia de tres años; el préstamo incluye un elemento concesionario del 30%. Paquistán recibirá los fondos en tres cuotas anuales de 250 millones, 180 millones y 150 millones. No se incluye en este préstamo el costo de financiamiento de otros proyectos sobre los cuales Irán ha expresado su acuerdo en principio y que serán financiados mediante nuevos préstamos o la participación en el capital de sociedades. En agosto Irán ofreció a Paquistán un segundo préstamo de 63 millones para el desarrollo regional.

La ayuda de Irak a los países en desarrollo comenzó en 1970 con un préstamo de 12 millones, sin intereses, con vencimiento a 25 años y un elemento concesionario del 64% a la República Popular del Yemen; se estima que ya se han desembolsado unos 2 millones. En 1971 concedió al mismo país un segundo préstamo sin intereses, de 8 millones. Somalia recibió, al mismo tiempo, un préstamo de 5 millones al 2.5% de interés, con un período de gracia de cuatro años y vencimiento a 12 años plazo, con un elemento concesionario del 44%. En marzo de 1974 Irak suscribió un convenio con India para la venta de 2 millones de toneladas de petróleo, de las cuales casi la mitad será financiada mediante créditos por 100-110 millones al 2.5% a lo largo de 10 años con un período de gracia de 5 años y un 39% de elemento concesionario. Irak ofreció también la venta de 11.2 millones de barriles de petróleo al Líbano, a 2.54 el barril. En abril de 1974 Irak concertó un nuevo acuerdo con Somalia para la construcción de una refinería de petróleo con participación de capital de ambos países, de una capacidad de un millón de toneladas anuales. La parte correspondiente a Somalia será cubierta mediante un préstamo de Irak a un interés nominal. Finalmente Irak concedió recientemente 50 millones de ayuda a Siria.

En cuanto a la asistencia oficial neta para el desarrollo prestada por Kuwait, se estima que alcanzó un valor de 240 millones (7.5% del PNB), en 1971, 138 millones (3.5% del PNB) en 1972 y 207 millones (4.8% del PNB) en 1973. Incluidas las compras de bonos del Banco Mundial, la asistencia proporcionada por Kuwait se elevó a un nivel de entre el 6 y el 10 por ciento del PNB en los últimos años, a lo cual habría que agregar importantes inversiones privadas en diversos países en desarrollo; esto hace Kuwait el principal país donante en el mundo, si se mide su ayuda como proporción del PNB. En 1974 las aportaciones de Kuwait a las instituciones multilaterales y a los países árabes y africanos se elevaron a más de 1 000 millones, es decir, más del 10% de los ingresos de Kuwait procedentes del petróleo previstos para este año, que son de 8 000 millones a 9 000 millones. Más del 90% de la asistencia concedida por Kuwait ha consistido en donaciones, principalmente de tipo bilateral. La mayor parte de la ayuda ha consistido en asistencia financiera en condiciones concesionarias a Egipto, Jordania y Siria. En la conferencia en la cumbre de los países árabes que tuvo lugar en Jartum, en agosto de 1967, Kuwait se comprometió a suministrar anualmente 47.5 millones de dinares kuwaitíes a los países árabes que han sufrido daños a causa de la guerra. La ayuda a Jordania, reanudada en octubre de 1973, se ha elevado a más de 30 millones anuales. Por otra parte, durante muchos años Kuwait ha prestado asistencia concesionaria a los países árabes del golfo Pérsico, la cual ha alcanzado un promedio anual de 6 millones. Para administrar esta ayuda, Kuwait creó en 1966 la Dirección General para el Sur y el Golfo Arabe, que envía expertos en misión a los países del Golfo. Kuwait contribuye también al Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Arabe, primer fondo de desarrollo del mundo árabe, creado en 1961 como organismo autónomo del Gobierno kuwaití.

Actualmente la asistencia multilateral de Kuwait se orienta principalmente hacia los diversos fondos árabes, Kuwait es el principal contribuyente al Fondo Arabe de Desarrollo Social y Económico, el Fondo Arabe Especial para Africa y el Banco Arabe de Desarrollo Industrial y Agrícola de Africa (ABIADA). Además, en marzo de 1974 Kuwait aprobó un préstamo de 200 millones a favor de varios países africanos, a través de ABIADA. Entre los compradores de bonos del Banco Mundial Kuwait

ocupa el sexto lugar; hasta ahora se han efectuado seis emisiones del Banco Mundial en Kuwait, por un total de 401 millones. Kuwait suministra igualmente importantes fondos a través de la Sociedad de Inversiones de Kuwait, considerada como la institución financiera más activa del Cercano Oriente, y a través de la Sociedad de Comercio, Contratos e Inversiones Exteriores, la Sociedad Arabe de Inversiones y otras instituciones. Las inversiones de Kuwait en proyectos y sociedades árabes sobrepasan los 680 millones. En cooperación con Libia, Kuwait aportará 150 millones para una refinería de petróleo yugoslava. Si bien, en el futuro, la ayuda y los flujos privados del capital de Kuwait seguirán concentrados en el mundo árabe, es muy probable que este país llegue a ser también un donante importante en otras regiones del mundo.

Con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada por Libia, se estima que fue de 65 millones en 1972 y de 91 millones en 1973, es decir, un 2.4 y 1.4 por ciento, respectivamente, del PNB del país en 1973. Hasta 1971, la ayuda libia consistió casi exclusivamente en donaciones bilaterales, principalmente a Egipto y Siria. Hasta septiembre de 1970, Libia también prestó asistencia poncesionaria a Jordania, por un total de 50 millones. Según el periódico libio *El Fateh*, Libia proporcionó hasta mayo de 1974 ayuda financiera por un valor de 711 millones a Egipto y Siria. Por medio de convenios de ayuda bilaterales, Libia ha financiado proyectos en Chad, España, Gambia, Guinea Ecuatorial, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, República Malgache, Somalia, Togo y Uganda. Libia ha acordado también la creación de bancos de desarrollo con la participación de capital de España, Níger y Paquistán.

Dados los importantes ingresos de moneda extranjera, equivalentes a unos 21 000-22 000 millones en 1974, y las considerables reservas de divisas, Arabia Saudita podría convertirse en una importante fuente de fondos de capital. La ayuda de Arabia Saudita comenzó en 1967 con el convenio de Jartum en virtud del cual ese país se comprometió a facilitar anualmente 662 millones de riyals árabes sauditas (alrededor de 186 millones) a Egipto, Jordania y Siria. Los pagos efectuados hasta ahora con este fin, con cargo al presupuesto ordinario, se elevan a 1 263 millones. En abril de 1974 efectuó una donación adicional de 100 millones a favor de Egipto. En agosto, Arabia Saudita anunció una "donación financiera inmediata" de 300 millones para la reconstrucción posbélica de Egipto, como primera cuota de una nueva promesa de contribución de 1 500 millones a favor de Egipto, que incluye 1 000 millones de donaciones y 500 millones de préstamos. También se prevén en el convenio empresas mixtas con participación de capital de ambos países, entre las que figura un banco, una sociedad de reconstrucción y una sociedad de inversiones. En 1973 Arabia Saudita había entregado 60 millones para la construcción del oleoducto Suez-Mediterráneo, por intermedio de la Sociedad Arabe de Inversiones.

Arabia Saudita también ha proporcionado sumas menores de ayuda a otros países. Se ha otorgado asistencia para equilibrar el presupuesto y préstamos sin intereses por un monto de 150.7 millones a Níger, Somalia, Sudán, Uganda y la República Popular del Yemen. Además, Arabia Saudita garantizó incondicionalmente un préstamo de 200 millones obtenido por Sudán en el euromercado en febrero de 1974. También firmó un convenio con Sudán para la explotación conjunta de los recursos naturales del tramo central del Mar Rojo, que será financiada por Arabia Saudita. Los beneficiarios más recientes de la ayuda de Arabia Saudita han sido Bahrein, Narruecos, Mauritania y Túnez, con un total de compromisos contraídos de 124.5 millones, incluidos 45 millones para Túnez otorgados conjuntamente con Qatar y los Emiratos Arabes Unidos. Arabia Saudita ha suministrado, igualmente, asistencia financiera a Liberia, en la cual se incluye un banco de desarrollo con participación de capital de ambos países, y, en cooperación con otros donantes, contribuye a la construcción de refinerías de petróleo en Guinea y Corea, con un costo total de 350 millones.

Entre los demás estados árabes miembros de la OPEP, Líbano, adquiere cada vez mayor importancia como centro financiero internacional. Las autoridades libanesas han fomentado desde diciembre de 1972 la emisión de bonos en moneda libanesa por parte de prestatarios extranjeros. La emisión de bonos exteriores en Líbano alcanzó en 1973 un valor equivalente a 100 millones como mínimo, de los cuales alrededor de 20 millones fueron colocados por el Banco Europeo de Inversiones y 20 millones por Argelia. La emisión de bonos del Banco Mundial en libras libanesas ha alcanzado un total de 30 millones de dólares.

La asistencia de Nigeria comenzó en 1972 con un préstamo de 3 millones, sin intereses, a favor de Dahomey, del cual sólo se ha desembolsado una pequeña parte. Nigeria ocupa el tercer lugar entre los contribuyentes al Banco Africano de Desarrollo.

La ayuda de Qatar a los países en desarrollo comenzó con un préstamo de 16.4 millones a India en 1968, al 5.5% de interés, con vencimiento a 11 años; fue seguido de dos pequeñas donaciones a Jordania y Paquistán en 1972 y 1973. Más tarde, en 1973, Qatar decidió contribuir con 20 millones al financiamiento del oleoducto Suez-Alejandría, mediante una participacion en la Sociedad Arabe de Inversiones, y ayudar al financiamiento de la construcción de una gran refinería de petróleo cerca de Alejandría. En agosto, Egipto recibió 50 millones de Qatar para la reconstrucción de la zona del canal de Suez y 10 millones para una fábrica de fertilizantes. También se han otorgado préstamos a Mauritania, Paquistán y Túnez, y donaciones de 2.9 millones y 1.5 millones a Mauritania y Bangladesh, respectivamente. Qatar ha prestado su contribución, igualmente al Fondo Arabe de Desarrollo Social y Económico, al Fondo Arabe Especial para Africa, a ABIADA y al Banco Islámico de Desarrollo.

Los Emiratos Arabes Unidos, incluidos Abu Dhabi, prestan ayuda a otros países árabes a través del Fondo de Abu Dhabi para el Desarrollo Económico Arabe, mediante préstamos o participaciones en acciones. Al final de marzo de 1974 el total de préstamos concedidos era de 51 millones, destinados a 11 proyectos en ocho países. En mayo de este año se decidió cuadruplicar el capital del Fondo a 500 millones y extender la ayuda a los países en desarrollo no árabes. Se tiene entendido que los Emiratos Arabes Unidos y Libia han convenido en establecer conjuntamente un Fondo para el Desarrollo de Africa, con un capital de 240 millones.

que Italia se enfrenta es muy complejo y de difícil solución. El año anterior tuvo la economía más dinámica de todos los países industriales de economía de mercado. Mientras que las experiencias en el resto de los países eran de reducciones en las tasas de crecimiento, Italia obtuvo un incremento del 19% en su producción industrial; no obstante, el aumento de los precios al consumidor fue del 16%, y registró la más grande expansión en la oferta monetaria con una tasa del 22.5%. Es decir, mientras la economía crecía la lira se devaluaba.

Como parte del arreglo concertado con el FMI el último mes de marzo, Italia se comprometía a limitar su oferta monetaria a un 18% para marzo de 1975. Esto produciría resultados positivos para la lira en el mercado internacional, si es que conservaba su crecimiento económico al mismo ritmo que el año anterior. Empero, el programa de austeridad, particularmente aquellas medidas que limitan la expansión crediticia, ocasionaron justamente lo contrario: una disminución en el crecimiento del producto nacional bruto (PNB). En este caso, el aumento en la oferta monetaria de 18% también resultará excesivo y la lira continuará devaluándose.

Se prevé que al finalizar el presente año la tasa de inflación alcanzará el 25% —la más elevada desde hace 26 años— y que el crecimiento del PNB será del 4%. Por lo que corresponde al déficit presupuestal, en 1973 fue superior a los 10 500 millones de dólares, en 1974 se supone que será de 13 800 millones de dólares, y el Parlamento aprobó en agosto un presupuesto de 46 000 millones de dólares con un déficit estimado de 11 000 millones.

Estos datos dejan entrever la existencia de una grave incongruencia entre las medidas de emergencia y el desenvolvimiento económico de la nación. La recaudación prevista de 4 600 millones de dólares no equivaldrá ni siquiera a la mitad del déficit presupuestal para 1975; por el contrario, la restricción crediticia debilitará la producción y la demanda interna, generará desempleo y provocará, en pocas palabras, una recesión económica. Los drásticos efectos del freno económico se esperan para finales de 1974 y principios de 1975.

En los primeros días de octubre la Fiat, una de las compañías privadas más grandes que operan en Italia, después de un decenio de continua expansión anunció que reducirá el trabajo semanal de 200 000 obreros a 24 horas de labor. Frente a los 600 000 desocupados oficiales en los últimos meses, el propio ministro de Trabajo, Gino Bertoldi, ha augurado un otoño con un millón de desempleados. Los cálculos gubernamentales estiman que en 1975 se registrará un ligero incremento en el producto interno bruto (PIB) de tan sólo 1 o 2 por ciento, o, en el mejor de los casos, quizá llegue al 3 por ciento.

Esta situación ha llevado a un deterioro creciente y sostenido del poder adquisitivo de la lira frente a las monedas más fuertes del mercado internacional, deterioro que alcanza un 25.7% en términos comerciales desde junio de 1970 hasta la actualidad.

El único recurso que le queda a las autoridades italianas para abastecer al país de petróleo y de los alimentos que requiere es recurrir al endeudamiento externo. Estados Unidos, el FMI y la CEE, han cooperado con grandes préstamos para que Italia se evite un colapso económico que fácilmente se podría derramar en el resto de los países europeos, sobre todo en aquellos como la Gran Bretaña cuya economía es poco próspera.

Durante la reunión del FMI celebrada en Washington, el Grupo de los Diez —Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, República Federal de Alemania, Italia, Japón, Canadá, Bélgica, Holanda y Suecia— llegó a un acuerdo sobre el nuevo uso de las reservas monetarias de oro. Estas podrán ahora utilizarse como medio de garantía y seguridad en la adquisición de préstamos externos. Este acuerdo, que era urgente para Italia, permitió que sus 2 500 ton de oro valuadas anteriormente en 3 483 millones de dólares, al precio de 42.22 dólares la onza, se coticen en 12 374 millones de dólares al revaluarse el oro a 150 dólares la onza que es su precio en el mercado libre. Italia estrenó este nuevo mecanismo auxiliar del FMI.

En una reunión de los primeros ministros Mariano Rumor, de Italia, y Helmut Schmidt, de la República Federal de Alemania, celebrada en el mes de septiembre, se anunció la firma de un acuerdo que permite al Bundesbank prestar al Banco de Italia 2 000 millones de dólares por un período de seis meses, que puede extenderse por tres períodos adicionales de seis meses cada uno hasta alcanzar el límite de dos años. Italia pagará un interés cercano al 8% anual y cederá 515 ton de oro en depósito como garantía, oro que permanecerá en las arcas italianas. Se explicó que el oro italiano usado en garantía, como un eventual medio de pago, se valuó al 80% de la cotización del mercado libre del oro en Londres, considerando el promedio de las cotizaciones durante las últimas ocho semanas anteriores al acuerdo.

En esta entrevista, Mariano Rumor logró también otras dos concesiones de suma importancia: el aplazamiento del pago a la CEE de un préstamo por 4 200 millones de dólares que debía haberse cubierto el 18 de septiembre para el mes de diciembre; además consiguió el apoyo del Gobierno alemán para considerar un nuevo crédito a largo plazo en la CEE. Aunque no se reveló la cifra del posible crédito, se cree que es aproximadamente de 3 000 millones de dólares, aportando la República Federal de Alemania una gran parte del préstamo. Con el préstamo ya concedido de 2 000 millones, el endeudamiento externo italiano sobrepasa los 12 000 millones de dólares, que requiere un pago de intereses por más de 1 000 millones de dólares anuales. No obstante que este endeudamiento es alarmante, se ha dicho en fuentes no oficiales que en el caso de que la economía italiana no diera síntoma de recuperación en los próximos seis meses, las autoridades aún tienen mayores fuentes de crédito. Se puede solicitar un préstamo de 900 millones de dólares al FMI y otro de 310 millones de dólares, también por el mismo organismo del fondo especial del dinero proporcionado por las naciones productoras del petróleo para ayudar a los países con dificultades en sus balanzas comerciales; y existen otras posibilidades de préstamos no menos cuantiosos con instituciones norteamericanas. Empero, sin lugar a dudas, la más impresionante oferta que ha recibido Italia es la del rey Faisal de Arabia Saudita, que se estima de 10 000 millones a 15 000 millones de dólares. Esto hace pensar que la capacidad de endeudamiento de Italia prácticamente no tiene límite.

Sin embargo, hay motivos suficientes

para decir que las cosas no marchan bien en Italia. El impulso financiero del Plan Marshal para la reconstrucción del país al finalizar la segunda guerra mundial parece agotarse y el milagro económico de los años sesenta ha desaparecido. El crecimiento económico sostenido durante los últimos años careció, y continúa careciendo, de reformas estructurales e institucionales que los demócrata cristianos, primero, y las coaliciones de centro-izquierda, después, mediatizados por los grandes intereses industriales y con el afán de perpetuarse en el poder, no fueron capaces ni de realizar ni de resolver. La situación actual es en gran medida una consecuencia de esta inmaduración política y social.

Después de la acción innovadora del gran líder demócrata cristiano, Alcide de Gasperi, quien reconstruyera la posición de Italia al introducirla en las alianzas del mundo occidental, eliminando así la participación de los comunistas en el Gobierno, el partido dominante continuó con su línea de intervención del Estado en la economía, controlando la propiedad de industrias básicas e impulsando así una economía mixta. Se pretendía crear una serie de actividades industriales, modernizar y fortalecer la economía, reformar las arcaicas estructuras políticas y sociales, y elevar el nivel de vida de la población.

Durante los dos últimos decenios todas estas buenas intenciones degenararon en un contexto de pugnas políticas y lucha electoral. Se cayó en la ineptitud y en la corrupción con un desaforado crecimiento de una burocracia incompetente, de quien sólo se esperaba su respaldo el día de las elecciones.

Esta deformación del aparato burocrático condujo necesariamente a un desperdicio del gasto público, que junto al empeoramiento económico, hacía crecer año con año, en proporciones geométricas, la deuda nacional. La época de prosperidad desapareció y las clases trabajadoras en lugar de gozar de esa elevación del nivel de vida prometida, tenían ahora que soportar el creciente número de actividades improductivas.

La inclusión del Partido Socialista en el Gobierno, tampoco remedió las graves inclinaciones del país como se esperaba. Mayores cantidades de fondos fueron invertidos para mantener las organizaciones públicas y mayores eran los déficit presupuestales, más esperanzas se traducían en nuevas decepciones y el descontento era ya incontenible.

Finalmente, en el otoño de 1969 se desató una ola de huelgas y actos violentos persiguiendo incrementos en los salarios y una mayor equidad en la distribución de la riqueza. Se denunció el enorme atraso en el que se encontraba el sur del país, exigiendo la creación de fuentes de trabajo para evitar la necesidad de buscarlo en otras naciones, la reorganización del sector agrícola y una efectiva reforma en los servicios sociales.

El Gobierno, ante estas enérgicas protestas, nuevamente reconoció y aceptó la urgente necesidad de efectuar una restructuración amplia y profunda en todos los ámbitos, pero no la puso en práctica.

Las huelgas se han hecho un fenómeno cotidiano, desde hospitales en los que se dan de alta a los enfermos menos graves porque el personal no recibe el pago de salarios atrasados, hasta paros por los recolectores de basura, provocando la amenaza del cólera, que en 1973 cobró un alto número de víctimas. Los servicios públicos son cada vez más deficientes y costosos. Un número cada vez mayor de personas forman parte de una campaña de "desobediencia civil" y tratan de protegerse contra la inflación negándose a pagar los aumentos en las tarifas de los servicios públicos. En Turín, 40 000 familias sólo pagaron la mitad de su cuenta de electricidad en un mes y se estimaba que 60 000 harían lo mismo en el siguiente pago. Un dirigente sindical declaró que "La compañía de electricidad tendrá que reconocer que los obreros se niegan a aceptar aumentos de precios indiscriminados sin que se les consulte". El servicio de transportes es uno de los más lentos y caros de Europa y año con año crece la insuficiencia de viviendas. Hay ocasiones en que los habitantes de barriadas indigentes ocupan apartamentos en construcción. Se reclama un plan educativo más adecuado y que garantice la educación en todos los niveles y clases sociales. La ineficacia del servicio postal es legendaria y se llegan a dar casos en que el exceso de correspondencia es vendido a las fábricas de papel. El monto de las pensiones no se ha compensado por el proceso inflacionario y la devaluación de la lira.

A todo esto se le agrega una terrible agitación terrorista que se extiende por todo el país. Ha cundido ya la "estrategia de la tensión" que poco a poco va sumiendo a Italia en un clima de dramática preocupación. El ciudadano ve, en los últimos cinco años, un cierto riesgo constante, porque las bombas hacen explosión en los lugares más inesperados, cobrando siempre víctimas inocentes. Como en el caso del Banco de Agricultura en Milán en 1969 y en este año las tragedias de la Plaza de Loggia de Brescia el 28 de mayo y del expreso Italicua en la madrugada del 4 de agosto.

La actividad de grupos fascistas como "La Rosa de los Vientos" y la del "Orden Negro" se encuentran sólidamente respaldados, dirigidos y financiados por hombres que ocupan puestos relevantes en la vida política y económica del país. En agosto, uno de los industriales más prestigiados y ricos de Italia, fabricante de motocicletas Vespa, Andrea Maria de Piaggio, fue detenido en Trento acusado de conspiración política mediante asociación subversiva.

La frustración e inconformidad entre los trabajadores se ha hecho crónica durante los últimos cinco años. Se protesta contra una continua alza de precios que parece no tiene fin, se denuncia una intolerante infraestructura social; los sindicatos, frecuentemente desbordando a sus líderes, hablan de reformas globales, de una política de inversiones públicas, de reorganización de los transportes, de la ayuda a la construcción, de adaptación del aparato fiscal, de pensiones y de control de los precios. Pero para echar a andar de nuevo la economía, el ala demócrata cristiana del Gobierno de Mariano Rumor no pudo proponer más que un solo tipo de solución: un violento esfuerzo fiscal, estrechamiento del crédito, austeridad monetaria, pausa salarial y lucha prioritaria contra la inflación.

El "plan de sacrificios" carente de congruencia y esencialmente antipopular, causó discordancias dentro del propio partido dominante. La división en el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se hizo evidente cuando una de sus figuras más dinámicas, Carlo Donat Cattin, ministro varias veces de los gobiernos de centro-izquierda, fue destituido de su cargo por el secretario general del Partido, Amintore Fanfani, por no estar de acuerdo con las apreciaciones sobre la acción futura del Partido. Posterior-

mente, fue destituido de su cargo otro miembro de la dirección y se provocó la renuncia de Marcora, secretario adjunto del Partido, así como la de Belci, otro representante de la izquierda del Partido Demócrata Cristiano.

Todo parece indicar que el PDC no está haciendo las cosas muy bien. Ha demostrado que su liderazgo confuso e inestable se ha tornado impopular y poco efectivo. Incapacitado para evolucionar y adaptarse a las necesidades actuales, pierde la hegemonía que ha conservado durante la vida parlamentaria de Italia. En un intento de recuperación, el PDC dedicó su esfuerzo por dos meses en una campaña infructuosa y contraproducente para obtener el triunfo en el plebiscito sobre el divorcio en el mes de mayo.

La derrota política de mayo fue seguida por otro retroceso en la votación electoral de Cerdeña. De un 44.5% de los votos obtenidos en 1969, en la votación de junio de 1974 sólo consiguieron el 38.3%, mientras que el Partido Comunista italiano (PCI) del 19.5% en 1969 subió al 26.8% en la última votación. Estas dos derrotas son una muestra clara de una tendencia hacia un cambio en la correlación de fuerzas. El triunfo del PDC en las elecciones parlamentarias de 1972 con el 38.8% de los votos totales, contra 27.7% del PCI, es ahora muy difícil de repetir. El PDC entra en esta época en un túnel angosto y oscuro, no se entrevén soluciones y su dominio se tambalea.

En los últimos días de septiembre, el presidente Giovanni Leone se trasladó a Washington para entrevistarse con el presidente Ford. En la reunión, el Primer Mandatario norteamericano le advirtió a G. Leone que "Los problemas de la inflación y los de asegurar acceso igual a recursos a precios razonables, por ejemplo, amenazan la estabilidad de todas las economías y el bienestar de los pueblos en los países desarrollados, así como en los subdesarrollados." Le recordó, asimismo, que su país es considerado como uno de los más fuertes aliados de Estados Unidos en Europa. Pocos días después de la visita, sin causar mayores comentarios, el primer ministro Mariano Rumor presentó su sexta renuncia, dentro de las circunstancias que a continuación se mencionan.

La última ruptura de la coalición de centro-izquierda se debió en esta ocasión a que Mario Tanassi, ex ministro de Defensa, ministro de Hacienda en este último Gobierno y presidente del Partido Social Demócrata, retiró su participación de la coalición.

Al abandonar Mario Tanassi la coalición, acusó al Partido Socialista de que pretende dar participación al Partido Comunista, adoptando una actitud desleal al Gobierno y favoreciendo así a la oposición. Aseguró asimismo que el único remedio al desacuerdo gubernamental era su disolución y convocar prematuramente a elecciones parlamentarias (éstas deberán de efectuarse en 1977). Por los mismos días del pronunciamiento del líder de los Social Demócratas, Emilio Colombo y Guido Carli, ministro del Tesoro y director del Banco de Italia, respectivamente, dos economistas educados en las más puras y tradicionales escuelas de la teoría ortodoxa, regresaron de Estados Unidos repitiendo la misma receta de medidas de los demócrata cristianos: recesión económica con un supuesto control de desempleo y debilitamiento sindical.

Ya en vísperas de la dimisión de M. Rumor el diario italiano *Il Messagero Di Roma* se refería a ciertas actividades clandestinas estimuladas por el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, con relación a la política interna italiana. Decía el periódico que el Departamento de Estado, preocupado por la potencialidad e influencia del PCI, había trazado un plan de actividad para contrarrestarlo y aislarlo, y que Kissinger amenazaba con cortar la "ayuda" a Italia si ese plan no era secundado.

Posteriormente, el ex miembro del PDC, Carlo Donat Catlin, denunció públicamente que los presidentes actuales de los partidos Social Demócrata y Demócrata Cristiano, aceptan asesoramiento incondicional del embajador norteamericano en Italia, John Volpe. Según órganos periodísticos de este país la ingerencia de Estados Unidos en Italia se ha hecho tan palpable y abierta como la que ejercen en América Latina.

Italia, sumida en una crisis económica y política sin precedente, quedaba otra vez sin dirección en el Gobierno. Las hondas divergencias entre los partidos políticos imposibilitaban la formación de una nueva coalición, e incluso se discutió seriamente la posibilidad de disolver el Parlamento convocando a nuevas elecciones. De la necesidad de unificar todos los esfuerzos para solucionar esta situación, resurgió con gran fuerza la posibilidad de la participación del PCI en el Gobierno, alcanzando lo que los miembros del Partido Comunista han denominado como "Compromiso Histórico".

Tanto el PDC como el PSD se opusieron rotundamente a esta participación. Otros sectores no tenían la misma opinión. Una importante organización empresarial por medio de su presidente, que a la vez es el máximo representante de la Fiat, Giovani Agnelli, expresó su impaciencia ante los continuos juegos políticos de la Democracia Cristiana, dejando entender que para salir de la crisis, el país necesita un Gobierno serio, capaz de asegurarse la colaboración de los sindicatos, lo cual implica, indirectamente, la colaboración del Partido Comunista italiano.

La realidad es que Italia en plena crisis se encuentra ante un dilema cuyos términos son: *a)* hacer un lugar en el Gobierno a los comunistas con el riesgo de que ellos provoquen una ruptura vertical en el seno de la actual mayoría, o *b)* Negarse al diálogo con el PCI y afrontar la posibilidad de un nuevo "otoño caliente" (puesto que el actual Gobierno no goza del crédito necesario para contener las reivindicaciones de los sindicatos y obtener de éstos una tregua social). En pocas palabras, nada con el PCI, nada sin el PCI. En cualquiera de los casos, el país se encontrará más dividido que nunca, y esta polarización política vuelve inútil la búsqueda de soluciones de compromiso.

Por otra parte, ha resurgido un alto número de denuncias contra altos funcionarios culpándolos de encubrir complots derechistas contra el Gobierno, durante los últimos cuatro años. A principios de octubre se reiniciaron las investigaciones acerca del frustrado intento de golpe de Estado del 7 de diciembre de 1970, encabezado por el recientemente fallecido príncipe Julio Valerio Borghese. Entre las personas que de una u otra manera resultaron participantes de dicha conspiración figura el general del ejército Vito Miceli, girándose la orden de aprehensión el 31 de octubre. (Esta es la primera vez en toda la historia de la República Italiana que se encarcela a un general.) Aparte de aquel intento, el Gobierno reconoció que en este año se

han efectuado otros dos movimientos golpistas, uno en enero y el último en agosto, que deberían de haber culminado con el destierro del presidente G. Leone.

Varios especialistas en la política italiana afirman que la estrategia de la tensión, los fallidos golpes de Estado y la terrible agitación política tienen como objetivo provocar el caos y crear las condiciones para que intervenga el ejército y se instaure una República Presidencial "fuerte".

El 14 de octubre, el máximo dirigente demócrata cristiano y primer ministro en cuatro ocasiones anteriores, Amintore Fanfani, fue designado por el presidente G. Leone para gestionar la formación de un nuevo gobierno. Con el nombramiento de A. Fanfani se excluyó la posibilidad de la participación del PCI, aunque también se auguró que dada su proyección política le sería difícil lograr una nueva alianza, entre los distintos partidos de la coalición. Después de 11 días de continuas negociaciones el dirigente católico desistió de su intento de reconstruir la alianza de centro-izquierda, que él mismo creó por primera vez hace 12 años.

El fracaso se debió a que los socialistas pusieron como condición para apoyar a sus antiguos aliados de gabinete que el Primer Ministro se comprometa ante los sindicatos a aplicar una política económica acorde con los intereses de los trabajadores. Esta falta de entendimiento entre A. Fanfani y el Partido Socialista, obligó al presidente G. Leone a recurrir a otra gran figura del PDC. Así, el 29 de octubre se comisionó al canciller Aldo Moro, que ya tiene una experiencia como Primer Ministro de una coalición gubernamental, para que formara el siguiente Gobierno como en aquel juego de las sillas musicales, donde la misma gente termina en el gabinete, sólo que con distintos portafolios.

Aldo Moro tampoco llegó a ningún acuerdo con los partidos opositores y la democracia cristiana no tuvo más remedio que formar un gobierno casi aislado, contando sólo con la ayuda del Pequeño Partido Republicano. Ahora el PDC prácticamente se encuentra abandonado y sin ninguna perspectiva de solución. Ningún experto se atreve a pronosticar cuánto tiempo durará esta última fórmula gubernamental en el poder.

REINO UNIDO

Los laboristas obtienen la mayoría

El pasado 10 de octubre, el Partido Laborista británico ganó las elecciones convocadas a escasos 8 meses de los comicios que abrieron la puerta para que el primer ministro Wilson se encargara de formar Gobierno pese a no haber triunfado entonces en las urnas. En efecto, en la elección de febrero los conservadores obtuvieron el 38.2% de los sufragios totales, frente al 37.2% de los laboristas y el 19.3% de los liberales.[1] Sin embargo, los conservadores tuvieron que ceder las riendas del Gobierno a los laboristas debido a que no ganaron los escaños suficientes para lograr la mayoría en el Parlamento.

En las nuevas elecciones los laboristas obtuvieron la ventaja tanto en el número de votos como en el de escaños: 39.3% de los primeros y 319 asientos, de un total de 635, frente a 37.2% de los votos para los conservadores y sólo 276 escaños. En conjunto, los partidos de oposición lograron 316 asientos en el Parlamento, lo que dio a los laboristas una mayoría absoluta de tres. Con ello pueden lograr que se aprueben las leyes necesarias para llevar adelante su programa, sobre todo si consiguen en algunos aspectos el apoyo de otras organizaciones políticas. Sin embargo, los observadores opinan que la escasa ventaja lograda por el primer ministro Wilson parece indicar la disposición de los electores británicos de no dar su pleno respaldo a ningún partido, como efecto de cierto desencanto más o menos generalizado que acaso explique también la evidente apatía mostrada por los ciudadanos en las elecciones de octubre.

A este respecto, los analistas señalan que existe una creciente sensación de desesperanza en los sectores medios de la sociedad, los cuales ven con preocupación el papel que desempeñan los sindicatos y se sienten molestos por los efectos de la inflación y por los impuestos en aumento. Quizá sea un buen ejemplo de esa sensación el hecho de que hayan surgido dos organizaciones de los sectores medios, curiosamente encabezadas ambas por militares, que se proponen realizar actividades de vigilancia y de apoyo a las autoridades legítimas para mantener el orden y lograr que las fábricas y los servicios esenciales continúen funcionando, "en caso de que los sindicatos declaren una huelga general".

También señalan los observadores que existen incluso ciertas tendencias que, de tener buen éxito, podrían conducir a la desmembración del Reino Unido. Entre ellas mencionan, por ejemplo, al movimiento de los nacionalistas escoceses que lucha no sólo por lograr la autonomía, sino también por obtener el control de los recursos provenientes de los mantos petrolíferos del Mar del Norte, que se espera estén en plena producción hacia 1980. Y desde luego, no falta la alusión al grave problema de Irlanda del Norte, en la cual sólo la presencia de las fuerzas armadas británicas parece impedir que se desate con toda violencia la guerra civil.

En ese ambiente social y político, al que se agregan todas las dificultades económicas del país, se desarrolló la campaña electoral. El programa del Partido Laborista se basa en un "contrato social" establecido entre el Gobierno y los sindicatos. Conforme a este acuerdo, los trabajadores organizados se comprometen a limitar voluntariamente los aumentos salariales a la proporción necesaria para mantener su poder adquisitivo; el Gobierno, por su parte, se compromete a controlar el alza de precios y a propiciar el establecimiento de una sociedad igualitaria. Entre los puntos del programa laborista figuran los siguientes:

— Una reforma fiscal que permita lograr una redistribución suplementaria de la riqueza, con base en un nuevo impuesto que gravará las fortunas superiores a 100 000 libras esterlinas y reforzará los gravámenes sobre las herencias.

— Asimismo, los laboristas proyectan crear una democracia industrial gracias a la participación de los sindicatos o del personal de las empresas en el manejo de las grandes (y después también de las medianas) sociedades, nacionalizadas y privadas. En el caso de estas últimas, se prevé que los empresarios consulten a los trabajadores y empleados respecto a las actividades que habrán de realizarse.

— También se prevén medidas para reforzar la seguridad del empleo. Esa forma estará acompañada de un programa de "regeneración industrial" que constará de una primera serie de nacionalizaciones, especialmente de los astilleros, de las fábricas aeronáuticas, las empresas de transportes para carretera y de los terrenos para edificar.

1 Véase "Reino Unido: los laboristas en el Gobierno", en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1974, p. 301.

— Se establecerá un nuevo sistema de planificación voluntaria y se creará un organismo estatal para coordinar las actividades de las industrias nacionalizadas. Dicho organismo tomará también participaciones, mayoritarias o minoritarias, en las empresas privadas que necesitan ayuda financiera del Estado, y fundará nuevas empresas.

— Se darán subsidios adicionales para contener el alza de los precios de los productos básicos, en el marco del "contrato social".

— La protección del consumidor se reforzará con una serie de medidas. Los jubilados percibirán una prima de vida cara de 10 libras esterlinas en navidad y sus pensiones serán reajustadas regularmente en función del costo de la vida y del nivel general del ingreso. Se restablecerá progresivamente el uso gratuito de medicamentos.

Otros puntos del programa laborista son: formular un presupuesto de emergencia a fin de mejorar el poder adquisitivo de las familias y permitir un aumento de las ganancias de las empresas afectadas por la contracción monetaria; presentar iniciativas para renegociar la pertenencia de la Gran Bretaña al Mercado Común Europeo. Respecto a esto, es propósito del nuevo régimen convocar a un referéndum popular a fin de decidir si el Reino Unido continúa en esa asociación; dar al Estado una importante participación en el aprovechamiento de los mantos petrolíferos del Mar del Norte, actualmente en manos privadas, y cuyos rendimientos se espera —según el Ministro de Finanzas— que subvengan "dentro de tres años a la mitad de las necesidades británicas", y, por último, apresurar el establecimiento de parlamentos regionales en Escocia y Gales, con poderes autónomos limitados, a fin de apaciguar a los movimientos nacionalistas de ambas regiones.

En el programa electoral de los conservadores se hacía hincapié en que los peligros económicos y políticos a que debe enfrentarse el país son los mayores que se han presentado desde la última guerra. Se ofrecía conceder atención prioritaria a la lucha contra la inflación mediante rigurosos controles de la oferta monetaria y del gasto público, así como mediante la restricción de los precios y los ingresos. Asimismo, se prometía emprender acciones para proteger a los pobres, los enfermos y los viejos, mediante medidas referentes a las pensiones, la vivienda y los subsidios para alimentación. Por último, se hacía un llamado a la unidad nacional y se ofrecía utilizar la mayoría parlamentaria para consolidarla, obteniendo el apoyo de los industriales y los sindicatos e invitando a todos a unirse en torno al Partido Conservador para vencer las dificultades de la Gran Bretaña.

En su primer discurso como triunfador, Wilson reafirmó la voluntad de repartir con justicia los sacrificios que exige la crisis actual, "la más grave desde la posguerra". Por radio y televisión dijo que durante los próximos dos años nadie puede esperar un mejoramiento del nivel de vida y que los tres objetivos principales de su Gobierno son combatir la inflación, lograr el pleno empleo y aumentar las exportaciones.

El jefe laborista ha tenido que enfrentarse a graves problemas desde que volvió al poder en marzo último. Tuvo que resolver en primer lugar las dificultades planteadas por la huelga de los mineros, la cual obligó al país a implantar la semana laboral de tres días. La inflación es otra amenaza a la que el Primer Ministro trata de encontrar solución. La tasa inflacionaria británica de 17.1% (promedio anual hasta octubre) sólo es superada en los principales países industriales por Japón (25.4%) e Italia (18.7%), según informaciones de prensa procedentes de Londres. El desempleo ha estado creciendo con rapidez desde principios del año y el número de desocupados ha aumentado en una tercera parte. Pese a una pequeña disminución durante octubre, el total de desempleados era de 607 000 personas, casi el 3% de la población trabajadora, y se prevé la posibilidad de que llegue al 3.5% durante el próximo invierno.

Hay una lista creciente de grandes empresas en quiebra o con problemas de liquidez, en la que figuran, por ejemplo, la Court Line, la Ferranti, la compañía de seguros Naton Life, la de aviación British Caledonian y la de construcciones aeronáuticas Hawker. También, a causa de los controles de precios y a un alza de los salarios básicos, las utilidades de las sociedades por acciones se han venido reduciendo; por tanto, las empresas se han visto obligadas a aplazar o cancelar sus gastos de capital. Tan grave es la situación que algunos funcionarios públicos han propuesto la colocación de 2 300 millones de dólares de un empréstito especial, a fin de impartir ayuda a las compañías que se hallan incapacitadas para generar fondos adecuados en efectivo, por los métodos ordinarios. La Confederación de la Industria Británica, que representa a casi todas las compañías de la nación, calculó a mediados de octubre que el sector privado tendrá un déficit financiero de alrededor de 7 000 millones de dólares en este año. Por otra parte, el poder de compra de los trabajadores se ha reducido en 8% durante los últimos 12 meses, pese a los aumentos salariales.

Las condiciones de la economía británica son tales que el semanario *The Economist* la compara con un hombre que está a punto de ahogarse y sale a tomar aire una vez más antes de hundirse de nuevo. En efecto, los indicadores más recientes parecen apuntar hacia un pequeño auge de otoño, pero todas las previsiones indican que se avanza hacia la peor recesión desde el período de entreguerras.

En su discurso inaugural del nuevo Parlamento, la reina Isabel presentó las medidas que se propone poner en práctica el Gobierno recién elegido. En el lapso de 12 meses se dará al pueblo británico la oportunidad de decidir si el país continúa como miembro de la Comunidad Económica Europea. Se aumentarán los beneficios sociales existentes, incluyendo los subsidios familiares. Se desarrollará un sistema de educación secundaria que tenga plena cobertura y se mejorarán diversos aspectos del sistema de seguridad social y de la administración de justicia. Serán aprobadas leyes referentes a la propiedad comunitaria de los terrenos destinados a nuevos proyectos de desarrollo y a los alquileres y los subsidios de vivienda. Otras disposiciones legislativas se destinarán a terminar con la discriminación por razones de sexo, a regular la explotación de los mantos petrolíferos del Mar del Norte, a establecer mecanismos de planeación y de coordinación industrial y a permitir la nacionalización de las industrias de construcciones navales y aeronáuticas. Se implantará un impuesto sobre las transferencias de capital, pero la aprobación del gravamen sobre la riqueza, que era uno de los instrumentos principales para acercarse a la sociedad postulada en el programa electoral, tendrá que someterse a un comité especial.